

Pinochet y la Comandancia en Jefe

Por Jaime Guzmán, presidente de la UDI



La Constitución establece que el Presidente Pinochet podrá continuar como Comandante en Jefe del Ejército después del 11 de marzo de 1990.

Estimo que cualquiera sea el próximo Jefe del Estado, ello resultaría altamente conveniente para el régimen democrático que se avecina.

Desde luego, bajo la vigencia integral de la Constitución de 1980, las atribuciones del Presidente de la República se encuentran perfectamente diferenciadas de las que competen al Comandante en Jefe del Ejército. Dentro de un funcionamiento normal de la institucionalidad, no hay así motivo de fricción entre ambas autoridades, como tampoco de menoscabo para ninguna de ellas.

Frente a ello, se argumenta que la vigorosa personalidad del Presidente Pinochet, unida a su calidad de conductor del Gobierno militar desde 1973, representaría un ingrediente peligroso para la consolidación democrática, más allá de esquemas puramente jurídicos.

Pienso exactamente lo contrario.

Cierto es que la realidad enunciada operaría como factor disuasivo de cualquier iniciativa tendiente a lesionar la dignidad o el prestigio de las Fuerzas Armadas. Pero ello constituiría precisamente la más valiosa colaboración para la estabilidad de esa democracia emergente.

Más aún, cualquiera fuere la tendencia del próximo Jefe del Estado -siempre que sea moderada y no rupturista- él debiera considerar como significativo aporte todo cuanto brinde las más sólidas garantías a los institutos armados.

Ahora bien, a los suspicaces que afirman que jamás el actual Presidente admitirá someterse a otra autoridad, basta con recordarles sus múltiples predicciones similares fallidas.

Dijeron que el Presidente Pinochet nunca aceptaría gobernar con partidos políticos legalizados. Que jamás toleraría la proliferación de prensa crítica, ni mucho menos el acceso opositor a la televisión. Que en ningún

caso habría un plebiscito limpio y con igualdad de oportunidades para la sucesión presidencial. Que un hipotético triunfo del "no" se vería inevitablemente desconocido. Y en fin, que si llegaba a reconocerse, se haría insostenible que el actual gobernante permaneciera casi un año y medio más en el poder.

Los "porfiados hechos" han desmentido una a una esas suposiciones.

La coexistencia de un futuro Presidente de la República civil con el general Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército corroboraría -una vez más- la vocación institucionalizadora del actual gobierno. Y junto a ello, sería un elocuente testimonio de Chile ante el mundo sobre la solidez de sus instituciones básicas, por encima de consideraciones personales.